

Los ferruginosos atacando la clorosis, y los anestésicos y narcóticos obrando como moderadores de la susceptibilidad refleja del sistema cerebro-espinal, hicieron cesar los accidentes nerviosos.

Suplico á esta respetable Academia, se sirva no ver en este pequeño trabajo, sino mis deseos de cooperar en algo á la exposicion de hechos interesantes á la Medicina.

México, Mayo 26 de 1874.

RAMON LÓPEZ Y MUÑOZ.

---

## REVISTA SANITARIA DE LA CAPITAL.

---

### CONSTITUCION MEDICA.

La insalubridad de la Capital, durante los últimos tres meses, y la cual continúa todavía, preocupa fuertemente el ánimo de todos los médicos dedicados al estudio de la higiene pública, epidemiología y patogenia de las enfermedades. Es preciso investigar si ella será permanente, y tomará mayores proporciones con el tiempo, ó si tiene actualmente un carácter accidental, debido á circunstancias transitorias. Si se trata de las simples constituciones médicas, emanadas de las condiciones meteorológicas y estacionales, poco ó nada tendria que decirse sobre este asunto, porque la misma inestabilidad de las causas nos darian alguna confianza para el porvenir; pero cuando vemos, por desgracia, que de año en año acrece el número de enfermos de enfermedades infecciosas, juntamente con la gravedad de los atacados; que las enfermedades comunes se complican de accidentes de infeccion; que aparecen algunas solo explicables por la descomposicion de la sangre; que el comun de las gentes no se encuentra en perfecto estado fisiológico, y que las curaciones son más rebeldes á una terapéutica comun bien dirigida, es preciso buscar la fuente en los medios en que vivimos, y proponer los remedios.

Hace tiempo que las intermitentes han tomado entre nosotros carta de naturalizacion, y los casos de perniciosas, bajo sus diversas formas, no escasean; que las erisipelas idiopáticas y concomitantes son comunes; que el tifo comienza bajo el aspecto de fiebre intermitente ó remitente; que las calenturas comunes, y aun las catarrales, afectan el mismo tipo,

y ceden á la quinina asociada al tratamiento de cada una; que las embolias se han hecho más frecuentes, y en fin, que todo lo que tiende á la descomposicion de la sangre, es sumamente comun. No es un juicio erróneo el asentar que vivimos en una atmósfera envenenada.

Y si buscamos la fuente de este envenenamiento, tenemos que fijar nuestra atencion sobre los innumerables pantanos que circundan á México, y de preferencia sobre los derrames de las inmundicias de la ciudad en las atarjeas, y el paso de aquellas á la laguna de Texcoco. Es un hecho perfectamente conocido de todos, que el lecho de aquella se ha ido azolvando y subiendo el nivel de sus aguas, hasta llegar éstas muchas veces á salir sobre el pavimento de la ciudad, y que este mal ha de ir en aumento, puesto que no puede cesar el elemento de azolve que día á día va disminuyendo la capacidad del lago. El mal, por lo mismo, es permanente, y ofrece hacerse más grave con el trascurso del tiempo.

Hay una verdad perfectamente comprobada, sobre cuya exactitud creo inútil detenerme, y es que las descomposiciones orgánicas animales determinan el tifo, y las vegetales las intermitentes; enfermedades, que léjos de excluirse, se asocian muchas veces, pudiendo existir reunidas las dos patogenias: diré más, cuando la alteracion paludeana llega á saturar los terrenos, no solo determina las fiebres intermitentes y remitentes, sino tambien las continuas, que han recibido el nombre de pseudo-continuas, porque la intermitencia ó la remitencia aparecen con facilidad, ya de un modo espontáneo, ó bajo la influencia de los remedios. Tal es la constitucion médica actual de la Capital, que aunque en una escala mucho menor, ha sido ya en los años anteriores muy semejante en la estacion de la seca ó al comenzar la lluvia. Ella prueba sobradamente, que no es una hipótesis, sino un hecho plenamente demostrado por la observacion diaria de todos los médicos que vivimos en México, que estamos bajo la influencia de una intoxicacion paludeana y pútrida.

¿De dónde puede venirnos, si no es de los pantanos que circundan la Capital, de la entrada de las aguas del lago de Texcoco á la ciudad, y del contenido de los derrames y depósitos de las atarjeas, que consuman en ellas su descomposicion por la falta de corrientes? Centenares de toneladas de excremento humano, de residuos de las cocinas y de sustancias orgánicas en descomposicion, existen allí aglomeradas y recibiendo un pábulo diariamente: allí están los elementos de infeccion que ocasionan esas entidades patológicas, que engendran las fiebres intermitentes, remitentes y tifoideas, solas, asociadas ó alternándose entre sí: allí está la fuente de una alteracion del organismo, que imprime su se-

llo á las enfermedades comunes, y que deteriorando la constitucion, determina las enfermedades que son consecuencia de este estado.

Mucho se teme á las exhumaciones de los cadáveres, y diariamente se proclama la cremacion como el único aniquilamiento de la putrefaccion; pero que se compare en un sano criterio los peligros de las inhumaciones de veinte ó veinticinco mil arrobas de carne humana en descomposicion, que se verifican durante un año debajo de la tierra, en puntos distantes, cercados de árboles, y separados entre sí los cadáveres, con los centenares de toneladas de excrementos, y todas las inmunicias que sitian literalmente nuestras casas, y que evaporan sin precaucion alguna dentro de nuestras habitaciones, y no podrá ménos de convenirse, en que los cementerios y necrópolis son un mal muy pequeño al lado de nuestra limpia.

No puede haberse olvidado todavía la peste de Lóndres, provocada por la infeccion del Támesis, á consecuencia de los derrames de las casas, y cuyo mal hicieron cesar las convenientes medidas administrativas, prévio el juicio pericial de los consejos de higiene; mientras de que Paris, durante su última guerra, resintió muy poco de las inhumaciones de los millares de combatientes que quedaron sepultados en sus inmediaciones.

Pero haciendo á un lado estas y otras muchas comparaciones que pudiera referir, limitémonos á nuestras condiciones sanitarias.

La higiene pública no puede estar en la inaccion, á la vista de un peligro que sacrifica innumerables víctimas, que deteriora las constituciones, que mantiene en un estado enfermizo á una gran parte de nuestra poblacion, y que ofrece aún mayores peligros en lo venidero. Yo mismo he pronosticado este mal en una Memoria sobre limpia de la ciudad, inserta en el número 9 del tomo I de la *Gaceta Médica*; y fundado en las mismas razones que entónces expuse, sostengo, que si no se pone el remedio, llegará tiempo de que nuestra Capital sea uno de los puntos más insalubres del globo.

De años atrás nuestras autoridades municipales, por satisfacer las exigencias del ornato, han comprometido más la salud y la vida de los hombres. Antes existian en el centro de las calles losas descubiertas cubriendo el centro de la atarjea, con una ligera separacion entre sí, que permitia la lenta evaporacion de los miasmas pútridos, y su conveniente dispersion por las corrientes de aire: esto se verificaba en el punto más distante de una y otra acera, favoreciendo mejor la circulacion del aire; hoy se cubre herméticamente la atarjea, se pone un empedrado com-

pacto sobre de ella, y se dejan para resumidero de las aguas pluviales, y favorecer la salida de los gases, pocas y pequeñas ventilas al borde del embanquetado, en la direccion de los derrames de las casas. Si intencionalmente se hubiera buscado un medio más á proposito para hacer insalubres las habitaciones, con dificultad se hubiera encontrado otro; cualquiera que sea la direccion de los vientos, los miasmas tienen que ser arrastrados á las habitaciones, y sobre todo, á los vecinos próximos á los resumideros. Siendo además insuficientes las ventilas, todos los desprendimientos gaseosos de las atarjeas y caños, deben de encontrar una amplia salida por los comunes, infectando, en consecuencia, la atmósfera de las casas; y esta salida es tanto más natural, cuanto que siendo más alta la temperatura de la atarjea, el cubo del comun representa en sus efectos el tiro de una chimenea. Más insalubre que este sistema existe otro: todavía hay algunas calles, como las de San Lorenzo, Cerca de Santo Domingo, San Juan y otras varias, con atarjeas laterales bajo los embanquetados, que además de favorecer la infeccion del aire de las casas, y el que respiran los transeuntes, saturan los cimientos, y dejan un foco permanente de infeccion para los vecinos.

La ignorancia de la higiene hizo seguramente que se fijaran poco en la salubridad, contentándose con formar un pavimento hermoso á la vista, sin cuidarse de los que habitan las casas.

Una economía mal entendida dió lugar á la absurda disposicion de establecer albañales en las puertas de las casas de vecindad, para suprimir el tránsito de los carros nocturnos, repugnantes y asquerosos, pero más inofensivos sin duda. Nombrados en comision para dictaminar por parte del Consejo Superior de Salubridad, mi apreciable amigo D. Luis Hidalgo Carpio y yo, logramos suspender momentáneamente la medida; y á pesar de las sólidas razones en que nos apoyamos, posteriormente el absurdo se llevó al cabo, y hoy existen innumerables zaguanes de casas de vecindad con una atmósfera mefítica, que sacrifica diariamente muchos vecinos.

Apremiante es el estado de cosas que guarda la ciudad respecto de este ramo; y si el papel de la comision que está á mi cargo, no se limitara á dar cuenta con las constituciones médicas y epidemias, me atreveria á proponer como medidas sanitarias, la formacion de respiraderos á las atarjeas en el centro de la calle, y la clausura de las ventilas laterales; la supresion de todos los albañales que existen en las casas de vecindad; la formacion de los comunes de válvula ó de codo en las casas particulares; el establecimiento de trecho en trecho de tubos, que comunicando

con las atarjeas, lleven su tiro á mayor altura de las azoteas, para que una parte de las emanaciones sea dispersada por las corrientes de aire, aun cuando otra, más pesada, volviera á la tierra; la supresion de los derrames actuales á las atarjeas, formando nuevos que desemboquen en albañales desinfectantes bien contruidos, y cuya limpia se hiciera constantemente en las altas horas de la noche.

Intencionalmente no he querido entrar en la cuestion del desagüe, visto por algunos como un verdadero remedio de todos nuestros males, y por otros, como un mal para la salubridad, por la falta de humedad en la atmósfera: próximo está el tiempo de recibir los trabajos de los que aspiran al premio, y no debe prejuizarse de antemano cuestion tan delicada.

Un complemento á los medios que de pronto me ocurren, seria la plantacion de árboles elevados, entre los pantanos y la ciudad, y de preferencia los gigantes, cuyo rápido crecimiento serviria de barrera á las emanaciones paludeanas, que no se elevan á grande altura, sino cuando son arrastradas por las corrientes de aire.

JOSÉ MARÍA REYES.

---

## ACADEMIA DE MEDICINA.

---

Extracto de las actas relativas á la discusion del siguiente punto.

¿Las fungosidades del útero constituyen una entidad patológica? ¿Cuál es su naturaleza? ¿Les conviene, cualquiera que sea ésta, un mismo tratamiento, como parece indicar el elogio que se hace del método de la "Raspa" aconsejado para destruirlas?

(CONTINUA.)

SESION DEL 25 DE NOVIEMBRE DE 1874.

Presidencia del Sr. D. Lauro M. Jimenez.

Continuó la discusion pendiente sobre la *raspa uterina*. El Sr. *Martinez del Rio* expuso que es poco amigo de las discusiones médicas, porque está convencido de que producen muy pocos resultados prácticos. Dice que, ántes de entrar en materia, declara: que no tiene ánimo de lastimar á nadie; que retira toda palabra que pudiera ser ofensiva á la apreciable persona del Señor Presidente; que sus opiniones las ha defendido, porque son muy firmes. No tiene ningun interés en que la cues-